

¿SIGUEN VIGENTES LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

I
THOU SHALT HAVE NO OTHER GODS
BEFORE ME

II
THOU SHALT NOT TAKE UNTO THEE ANY
GREATER NAME

III
THOU SHALT NOT TAKE THE NAME OF
THE LORD THY GOD IN VAIN

IV
REMEMBER THE SABBATH DAY
TO KEEP IT HOLY

V
HONOUR THY FATHER AND THY MOTHER

VI
THOU SHALT NOT KILL

VII
THOU SHALT NOT COMMIT ADULTERY

VIII
THOU SHALT NOT STEAL

IX
THOU SHALT NOT BEAR FALSE WITNESSES
AGAINST THY NEIGHBOUR

X
THOU SHALT NOT COVET

Dios, el Creador del universo que dictó las leyes de la materia, la energía y la vida, estableció así mismo la ley moral suprema, denominada en la Biblia literalmente: **“Diez Palabras” o “los Diez Mandamientos” (Deuteronomio 4:13)**. Esa ley moral, perfecta (Salmos 19:7) en su escueta sencillez, constituye la gran norma para la conducta de los seres humanos, tanto en la relación con Dios como en su relación con sus semejantes. Dice la Biblia: **“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13)**. El guardar los mandamientos es tan importante y abarcante que constituye la suma completa del deber humano.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY MORAL DE DIOS

Siendo que en el transcurso de la historia se ha intentado alterar los Mandamientos de la ley moral de Dios será beneficioso tener otra vez ante ti la transcripción fiel del texto original, tal como aparece en cualquier versión de la Biblia, en Éxodo 20:3-17.

Transcribimos aquí el Decálogo tal como figura en la versión de la Biblia de Nácar y Colunga, décimo-quinta edición de 1976.

Primer Mandamiento

“No tendrás otro Dios que a mí” (vers. 3).

Segundo Mandamiento

“No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yahvéh, tu Dios un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que aman y guardan mis mandamientos” (vers. 4-6).

Tercer Mandamiento

“No tomarás en falso el nombre de Yahvéh tu Dios, porque no dejará Yahvéh sin castigo al que tome en falso su nombre” (vers. 7).

Cuarto Mandamiento

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todas tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yahvéh, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas, pues en seis días hizo Yahvéh los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvéh el día del sábado y lo santificó” (vers. 8-11)

Quinto Mandamiento

“Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que Yahvéh, tu Dios te da” (vers. 12).

Sexto Mandamiento

“No matarás” (vers. 13)

Séptimo Mandamiento

“No adulterarás” (vers. 14).

Octavo Mandamiento

“No robarás” (vers. 15).

Noveno Mandamiento

“No testificarás contra tu prójimo falso testimonio” (vers. 16).

Décimo Mandamiento

“No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece” (vers. 17).

LA UNIVERSALIDAD DE LA LEY MORAL DE DIOS

Cuando el sabio Salomón escribió por inspiración divina acerca de la responsabilidad moral del hombre dijo: **“Esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13)** refiriéndose a la obediencia de los Diez Mandamientos. Quiso decir que la ley moral de Dios era para la especie humana, en todas las épocas.

LA ETERNIDAD DE LA LEY MORAL DE DIOS

La ley moral de los Diez Mandamientos es tan eterna como Dios mismo porque es una representación de su carácter y perfección. El apóstol Pablo dice: **“El mandamiento es santo, justo y bueno (Romanos 7:12)**. Santiago escribió: **“En el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17)**. Y las mismas características distinguen también su ley.

Esto fue lo que quiso decir Jesús en respuesta a un grupo de personas que lo acusaban de ser innovador: **“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde**

pasarán de la ley” (Mateo 5:17-18). La ley de Dios es, en virtud de esta declaración, más permanente que el cielo y la tierra, porque participa de la misma naturaleza de su divino autor, que es eterno.

La demostración suprema de la eternidad e inmutabilidad de la ley de Dios es la muerte de Cristo en favor de la raza humana. La ley demandaba la vida del pecador. En la Biblia se menciona que **“la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).** Siendo que el pecado es transgresión de la ley (1 Juan 3:4), y habiendo violado esa ley, todos los hombres estaban sujetos a la pena de muerte eterna (Romanos 6:23); pero Dios anhelaba salvar al hombre de ese triste destino, y lo hizo de la única manera como podía ser hecho: enviando a su Hijo Jesucristo, para morir en nuestro lugar y satisfacer así las demandas de la ley. Con su muerte sustitutiva pagó la pena que correspondía al hombre, a fin de que este pudiera salvarse por la fe en él. **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).**

Esta ley moral es la esencia del orden en el universo, la base de la armonía y la condición de la felicidad.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA LEY MORAL DE DIOS

Cristo mismo, explicando los alcances del Decálogo, declaró: **“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpado de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:21-22).** Continúa Jesús: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (vers. 27-28).

No es indispensable cometer el acto de asesinato o el acto inmoral de adulterio para caer en pecado; basta con un pensamiento impuro o una mirada lasciva. Pablo dijo: **“La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).** Además, establece una norma para los aspectos más íntimos de la vida.

LOS PROPÓSITOS DE LA LEY MORAL

La ley de Dios cumple dos propósitos:

1. Dar a conocer el pecado.

Pablo explica: **“porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20; ver también 7:7).**

2. Conducir al pecador a Cristo.

Es necesario conducir al pecador a Cristo para recibir el perdón y la justificación. Pablo argumenta: **“Porque el fin (propósito) de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4).** Jesús es el único que puede limpiar de pecado, y puede dar la fuerza para vencerlo. Él dijo: **“Porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).**

Lo grave del caso es que la culpabilidad es un problema universal, que afecta a todo el mundo. **“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8).** **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23),** y confirma: **“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (vers. 10).**

Quien estudia la Biblia se convence de que es pecador, al mirarse en el maravilloso espejo de la ley (Santiago 1:22-25); pero al mismo tiempo descubre también la forma de limpiarse de ese pecado y a la vez halla la fuente de la cual puede obtener el poder para vencer y abandonarlo. **“Siendo justificados gratuitamente por su gracia (la de Cristo), mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24).**

El creyente justificado, vive a salvo de la condenación de la ley, plenamente reconciliado con Dios. Adquiere así el derecho de la salvación mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Jesús.

LA LEY DE DIOS ES EL FUNDAMENTO DE LA FELICIDAD

Pero la misión de Jesús y la ley en la vida del hombre no terminan aquí. Una vez perdonado el pecado y limpiada la mancha espiritual mediante la sangre de Cristo, empieza para el creyente, como hijo de Dios, una nueva etapa de la vida, en la cual el pecado pierde su dominio. La ley de Dios se presenta como una nueva norma, un maravilloso camino para la vida y una vida ciertamente feliz, porque está en armonía con la voluntad divina. En ella hay paz y bienes-

tar, amor, gozo, buenos sentimientos para con los demás y una alegría antes desconocida.

Ahora bien, aunque es cierto que la aceptación de Cristo por la fe le otorga al pecador la justificación y el derecho de ser salvo, todavía necesita lograr la idoneidad moral que le permita vivir en el ambiente de pureza y santidad en el reino de Dios. Esto lo consigue mediante la santificación, que es obediencia a la ley divina. Así se explica que Jesús le dijera al joven rico: **“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17; ver Juan 14:15).**

La entrega del corazón a Cristo da como resultado una renovación de todo el ser. Jesús, en su conversación con Nicodemo se refirió a ese proceso espiritual como a un nuevo nacimiento (Juan 3:3); y Pablo usó un lenguaje familiar diciendo: **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).**

El poder de nuestro Señor transforma de tal manera la vida, que se pone en armonía con la ley de Dios. Él nos hace la promesa siguiente: **“Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré” (Hebreos 8:10).** En estas condiciones, los pensamientos de la persona están a tono con los pensamientos divinos (1 Corintios 2:16), pues su naturaleza ha sido cambiada; cuando el hombre hace su voluntad, está haciendo a la vez la voluntad de Dios; se produce una identificación de lo divino con lo humano de tal manera que se va haciendo cada vez más perfecta.

CONCLUSIÓN

Solo el hombre creado a la imagen y semejanza de Dios, capaz de elegir su propia conducta, tenía la capacidad de desobedecer, si así lo quería. El hombre transgredió la ley moral de Dios y tuvo graves consecuencias. Vivimos en este mundo que gime bajo el peso de la opresión del sufrimiento y el dolor y que espera la final liberación que pronto se realizará.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS PARA PENSAR CRÍTICAMENTE

1. ¿Qué es pecado? **1 Juan 3:4**

2. ¿Dónde se transgredió la ley de Dios por primera vez?

Ezequiel 28:14-16

3. ¿Cómo se transgredió la ley de Dios en la tierra? **Génesis 2:17; 3:6**

4. ¿Por cuánto tiempo durará la ley de Dios? **Salmos 111:7-8; 119:142**

5. ¿Por qué la ley moral de los Diez Mandamientos es una copia del carácter de Dios? **Romanos 7:12**

6. ¿Quién escribió los Diez Mandamientos en las dos tablas de piedra? **Éxodo 31:18; 32:16; Deuteronomio 9:10**

7. ¿Qué conocimiento nos imparte la ley de Dios? **Romanos 3:20**

8. ¿Cuál es el propósito final de la ley de Dios? **Romanos 10:4**

9. ¿Qué efecto produce la ley de Dios al hacernos conscientes del pecado? **Salmos 19:7**

10. ¿Cuál es el todo del hombre? **Eclesiastés 12:13**

MI DECISIÓN

Yo: _____

Acepto los Diez Mandamientos como una revelación de la voluntad y del carácter de Dios que me mueve a buscar la justicia de Cristo.